



AGARRAR EL TIEMPO







AGARRAR EL TIEMPO
La historia del Black Panther Party
y Huey P. Newton

BOBBY SEALE

Traducción de
Héctor Gutiérrez Delicado

**Postmetropolis Editorial/
Euro-Mediterranean University Institute**
2020



Postmetropolis Editorial

Madrid

Octubre de 2020

Traducción:

Héctor Gutiérrez Delicado

Título original:

Seize the Time. The Story of the Black Panther Party and Huey P. Newton
(1970)

Revisión de la traducción, edición y maquetación:

Pablo Sánchez León

Cubierta:

Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de colección y de la cubierta:

Miguel Sigler

Tema de la portada:

Ilustración de la revista *The Black Panther* (1968), por Emory Douglas

Referencia:

Bobby Seale, *Agarrar el tiempo. La historia del Black Panther Party y Huey P. Newton*, Madrid, Postmetropolis Editorial/Euro-Mediterranean University Institute, 2020, 436 pags.

ISBN: 978-84-948088-6-9



Índice

Nota del Editor a la primera edición	5
INTRODUCCIÓN	7
PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	11
MI CRECIMIENTO: ANTES DEL PARTIDO	15
HUEY: EL PARTIDO SE PONE EN MARCHA	73
EL PARTIDO CRECE, ELDRIDGE SE UNE	127
COGEMOS LAS ARMAS	167
POR SU PROPIO PESO: ¡LIBERTAD PARA HUEY!	211
CHICAGO: SECUESTRADO, ENCADENADO, JUZGADO Y AMORDAZADO	299
CERDOS, PROBLEMAS, POLÍTICA Y PANTERAS	373
AGARRAR EL TIEMPO	431





Nota del editor a la primera edición

Este libro proviene de las cintas que Bobby Seale grabó a principios de otoño de 1968 y durante el otoño y el invierno de 1969-1970. La primera serie se hizo con la ayuda de los editores de la revista *Ramparts*. La segunda serie se realizó en la Cárcel del condado de San Francisco. Art Goldberg, en aquel entonces uno de los editores de *Ramparts*, fue el responsable de editar la transcripción de las cintas; no obstante, Mr. Seale supervisó la preparación del manuscrito final y todas las palabras son las suyas propias.



A Huey P. Newton, ministro de Defensa del Black Panther Party, el más temible *motherfucker* que jamás haya puesto su garra en la historia¹. Huey P. Newton, el hermano, el hombre negro, un *nigger*, el descendiente de esclavos, que se alzó en el corazón del gueto, en la noche, en callejuelas y, acosado por los cerdos racistas armados, dijo: “Me llamo Huey P. Newton. Soy el ministro de Defensa del Partido panteras negras. Me amparo en mis derechos constitucionales. No voy a dejarme maltratar por vosotros. Voy a impedir que brutalicéis a mi gente². Tú tienes tu pistola, cerdo, yo tengo la mía. Si me disparas, voy a responder”.

1 *Motherfucker*, literalmente “follador de madres”, es una expresión básica del argot popular negro en Estados Unidos. Originariamente empleado para señalar a los dueños de esclavos que violaban mujeres negras de su propiedad que eran madres de familia, con el tiempo pasó a emplearse también, de manera análoga a como sucede con algunas palabras en castellano, para cualificar a colegas o conocidos de los que se tiene un muy buen concepto. Puede traducirse así por “hijo de puta”, con la doble connotación, positiva o negativa, que posee esta expresión en castellano. En este libro aparece también traducida como “cabronazo”, dependiendo del contexto. Véase las apreciaciones que hace el autor del libro sobre este y otros términos, en las pp. 412-420 [Nota del Traductor].

2 El verbo *brutalize* significa en inglés dos cosas diferentes que no recoge bien ningún único término en castellano: por un lado quiere decir maltratar a la víctima como si se tratase de un animal, y por tanto comportarse el perpetrador como un bruto sin capacidad de sentir ni razonar; pero por otro, implica también embrutecer a la víctima al tratarla de esa manera, degradándola como si se tratase de un animal. Optamos por traducir como maltratar o briutalizar dependiendo del contexto [N. del T.].





Introducción

Agarrar el tiempo se publicó por primera vez hace más de veinte años. Grabé en cintas y escribí casi todo el libro bajo la presión de ser un preso político en la Cárcel del condado de San Francisco durante 1969 y 1970. En aquel tiempo casi todas las organizaciones de protesta, especialmente los grupos contra la guerra y a favor de los derechos civiles fueron objetivo de ataques por parte del gobierno a todos los niveles. *Seize the time* se publicó mientras yo estaba encarcelado y era uno de los acusados en dos grandes juicios políticos —sucesivos juicios políticos y racistas que terminé ganando.

A menudo me dicen que *Agarrar el tiempo* es un clásico de la era de la protesta de los sesenta. Si en realidad es un clásico o no, eso es algo que desconozco. Sin embargo, de lo que estoy seguro es de que el Black Panther Party for Self-Defense [Partido panteras negras por la autodefensa], como se llamó originariamente, fundado en ese momento y descrito en este libro, sigue siendo un ejemplo clásico de la tradición de resistencia de los pueblos africanos y afroamericanos contra la opresión de clase y el racismo. Echando la vista atrás sobre aquella época y pensando en todos nuestros comprometidos miembros a lo largo de los años, para mí está claro que nuestros métodos revolucionarios de “actúa o muere” ofrecieron en la racista América un ejemplo de lucha de actualidad para los pueblos oprimidos de todo el mundo. Y lo que es más importante, el Partido de los panteras negras desenmascaró el racismo institucionalizado y destapó más aún el hipócrita y fascista absolutismo de la América blanca. De hecho, *Agarrar el tiempo* continúa teniendo un atractivo universal como relato de la lucha de un pueblo oprimido por la liberación humana.

Amparados en nuestros derechos humanos democráticos y constitucionales, hicimos que las polémicas de corte filosófico de Malcolm X —“el voto o la bala”, y “por cualesquiera medios que sean necesarios”— cobrasen vida³. El Partido inició en la comunidad negra Programas de supervivencia a nivel nacional, y políticas de “coaliciones de trabajo” con organizaciones progresistas de blancos radicales y de gente de color. Nuestra labor ocasionó que el entonces director del FBI J. Edgar Hoover, intensificara los ataques contra el partido por parte del COINTELPRO (Programa de contra-inteligencia) del gobierno. Estos ataques contra los Panteras, contra nuestras casas y oficinas, lanzados en su mayor parte por la policía estatal y local, fueron especialmente despiadados durante 1969. El 4 de diciembre de ese año, en Chicago, Fred Hampton y Mark Clark fueron asesinados mientras dormían en un asalto de la policía a sus domicilios. Dos días después, una conversación telefónica entre el entonces gobernador de California Ronald Reagan, y J. Edgar Hoover, precedió al ataque de la policía a la oficina del Partido pantera negra de Los Ángeles. Le siguió un tiroteo de cuatro horas entre la policía de Los Ángeles y los Panteras negras. Estos ataques no fueron más que tentativas de la cerda fascista estructura de poder de aterrorizarnos y ponernos fuera de juego. Pero los sobrellevamos y, ciudad tras ciudad, ganamos la mayoría de nuestros juicios políticos. Desafortunadamente, veinticinco Panteras perdieron sus vidas, y todavía hay Panteras encerrados en cárceles por todo el país cumpliendo duras condenas por acusaciones y cargos fabricados por el gobierno.

Agarrar el tiempo trata también sobre el cofundador del Partido, Huey P. Newton, durante sus días de gloria en la política

3 Malcolm X (1925-1965), nacido Malcolm Little, fue el activista negro que radicalizó las luchas por los derechos civiles en Estados Unidos al denunciar el racismo como un rasgo instituido de la sociedad norteamericana y tratar de empoderar a sus hermanos y hermanas de color incorporando nociones de autodefensa. Tras abandonar la Nación del Islam, una organización de corte confesional extendida entre la comunidad negra y en la cual llegó a ser ministro, viajó a La Meca, y a su regreso comenzó a desarrollar un discurso de alianza con líderes internacionales y organizaciones no raciales de la sociedad civil. Fue asesinado durante una conferencia a comienzos de 1965 [Nota del Editor].

revolucionaria. Antes de que Huey fuera a la cárcel solo había unos setenta y cinco miembros del Partido de los panteras negras y dos sedes, la de Los Ángeles y la de Oakland, ambas en California. Cuando en 1971 Huey salió de la cárcel había más de cuarenta y cinco sedes y cinco mil miembros comprometidos y educados políticamente en el Partido de las panteras negras. Se ha afirmado que el partido experimentó su más espectacular crecimiento mientras Huey estaba en la cárcel. Lo que en esta afirmación con frecuencia se pasa por alto es la importancia de Huey como preso político revolucionario, como símbolo para la América negra y para todos los pueblos oprimidos del mundo. Cualesquiera hayan sido las dificultades que han aparecido en su camino en los últimos años, creo que probablemente será mejor recordado tal y como lo reflejé yo en *Agarrar el tiempo*.

El 22 de agosto de 1989, mi amigo y antiguo camarada Huey fue muerto a tiros. Huey no cayó víctima de las muchas balas y armas de la policía, ni de las casas de la muerte que eran las cárceles que ambos habíamos enfrentado. Huey fue asesinado por un joven traficante de drogas. Me preocupa el asunto de que si Huey P. Newton, que había luchado contra todo pronóstico durante los sesenta y los setenta, pudo verse atrapado en el círculo vicioso de autodestrucción típico de la comunidad negra, entonces ¿cuándo terminará toda esta destrucción? Alguien tiene que confrontar esto. Alguien tiene que vérselas con toda esta auto-destrucción.

Ahora más que nunca necesitamos activistas que estén motivados y se impliquen en organizar a la gente, en hacer crecer la conciencia y en infundir dignidad personal y amor en las comunidades negras entre los afroamericanos. Necesitamos especialmente una juventud negra creadora, que conozca nuestra historia y que comprenda que la Unidad negra es el catalizador para ayudar a humanizar este mundo racista. Necesitamos activistas socialmente conscientes que trabajen con vistas al objetivo del control comunitario, además de por el empoderamiento político y económico de nuestra gente. Necesitamos activistas que perforen a través de todas las vallas étnicas y religiosas, que crucen todas las líneas de



BOBBY SEALE

color, que establezcan los derechos humanos y civiles para todos, incluido el derecho a un entorno natural ecológicamente equilibrado y libre de contaminación. Debemos crear un mundo de relaciones humanas dignas, en el que el humanismo revolucionario se sustente en derechos humanos democráticos para cada una de las personas en la tierra. Estos fueron los objetivos políticos revolucionarios de mi viejo Partido panteras negras. Ahora deben formar parte de la juventud de hoy.

Bobby Seale
Temple University
Filadelfia, Pennsylvania
Febrero de 1991

